



## Gazapera 95

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Tio Conejo, no me güelva á decir su mercé que vengamos á las Cortes.

—¿Por qué, hombre? ¿Tan mal se pasa aquí el rato?

—Calle su mercé, nostramo; pues si esto está más frio que un agua de nieve.

—¡Cómo frio, cuando hay cien estufas por todas partes, y portieres, y alfombras, y....

—No digo yo que esté frio el local, sino los diputaos, y las discusiones, y las... Vámonos, que no me gusta á mí esto, ea. ¡Carapel! Cá vez que me acuerdo yo de aquellos belesnes que se armaban otras veces... aquello si que era canela; pero ahora... si ahora no tratan de ná.

—Porque está ya tó tratao.

—¡Ya! ¿Conque segun eso se ha arreglao ya tó el cotarro?...

—Ya está tó al reló.

—Y dígame su mercé, tio Conejo. ¿Comen ya los maestros de escuela?

—Hombre, no; pero eso no es un asunto urgente, ni de importancia, ni...

—Pa su mercé y pa los diputaos no será urgente ni importante, però pa los infelices que andan á bofetás con el hambre... ¿Y el estao de la prensa, está tamien al reló, tio Conejo?

—¡Vaya si lo está! ¿Pues no acabas de oir al señon ministro decir que la prensa disfruta una libertá envidiable y que está autorizá pa

hablar de tó cuanto le dé la realísima de la gana?

—A su agüela con esa toná, tío Conejo, que á mi no me la da nengun chato. ¿Cómo se conoce que al señon ministro no le duele nengun grano! Si tan libre es la prensa, ¿cómo es que se suspenden tantos periódicos?

—¡Toma! porque descarrilan, y... cata tú por qué.

—Y dígame su mercé, tío Conejo: ¿se ha acabao ya con tós los ingenieros que habia en España? ¿Irán ya nuestros Conejos al fin del mundo sin que haya quien se los guarde? ¿Los recibirán en adelante nuestros suscritores con exactitud y religiosidad?

—¡Ay, hermano Gazapo! En ese terreno sí que no me atrevo yo asegurarte que hayamos mejorao gran cosa. Me figuro, hermano, que los *ingenieros* y los *caballeros de industria* los tendremos por castigo mientras España sea España y tres semanas despues.

—Tío Conejo, ¿y las contribuciones se han rebajao?

—¡Qué, hombre! ¿Pa qué es esa tontería? Los pueblos son como los limones, que mientras más se les estruja más caldo sueltan. Déjalos que suden y echen el quilo, que bien empleao les está.

—Pues entonces... ¿me quiere decir su mercé qué es lo que está arreglao?

—Tó, hombre; ¿no te he dicho que estamos al reló. ¿No tienes ya frailes y misioneros en toas las provincias de España? ¿No tienes caravanas de peregrinos que van y vienen á Roma? ¿No tienen puerta franca tós los carlistas pa entrar y salir en España siempre y cuando les dé la real gana? ¿No se les va empleando y dando colocacion conforme se va pudiendo? ¿No son los sacristanes los que todo lo mangonean hoy y los que todo lo pueden? ¿Qué más quieres?

—Carape, tío Conejo, que tiene su mercé mucha razon, y me he quedao más convencio que si me fuera largao un sermon el sacristan de Calahorra. ¿Y sabe su mercé lo que le

digo? Que ya voy yo teniendo esperanza de que nos golvamos á ver, y pronto, si Dios quiere, en nuestro convento, como en aquellos tiempos de antaño, rapándonos una vida como dos reverendos y siendo los esquilaores de la comunidad. ¿Verdá osté que sí, tío Conejo?

—Tó pué ser, hermano Gazapo; tó pué ser.

—¿De veras? Pues entonces voy á darle la noticia á la tia Geroma; que la pobretilla, como era la que surtia á los padres de peleon y de otras cosas, no lo pasa mú desahogá dende que perdió la veta.

—No me engañas, Gazapo. No es el deseo de darle la noticia lo que te lleva á casa de la tia Geroma, sino lo que caiga.

—¡Toma, pues ya lo creo! Yo le largo la toná, y ella, que tan agradecida es, me larga una ametrallaora, y ambos nos apañamos.

En golviedo que güelvan  
los reverendos,  
marchando va Gazapo  
jácia el convento.  
¡Ay, tia Geroma!  
Entonces sí que pesco  
cá día una mona.



¡Bendito Dios y qué pobres de espíritu somos los españoles! Cuando vimes funcionar el telégrafo, y supimos que nuestros escritos se trasmitian con extraordinaria rapidez de un extremo á otro del mundo, tiramos la montera por alto y digimos entusiasmados: —¡Ea, ya pusimos una picá en Flandes! ¡Ya hemos alcanzado la invencion más piramidal y gigantesca! —¿No es verdá ostés que digi-

mos esto? Pues digimos un dispanate; y para que se convenzan ustedes de ello, les voy á participar que no son ya nuestros escritos los que trasmite el telégrafo, sino nuestra misma palabra, nuestra misma voz. Esto es, que segun un nuevo adelanto hecho en los Estados-Unidos, colocados al telégrafo dos hermanitos uno en Madrid y otro en París, se pueden estar hablando y escuchando como si estuvieran silla con silla, y codo con codo. Vamos ¿qué dicen ustedes ahora? ¿Es esto ya algo ó no lo es? Pues sepan ustedes que ha de llegar dia en que, lo mismo que hoy se trasmite la palabra y la voz, se transmitan tambien las mercancías, los edificios, los cuerpos de ejército y cuanto haya que transmitir. ¡Vaya si ha de suceder! ¿Pues qué se habian ustedes figurado?

Segun *El Pueblo*, entre los carlistas y los moderados históricos se va á establecer una sociedad de socorros mútuos... Bien hecho, hermanitos. Así como así somos todos harina de un mismo costal... Conque...

Una mano lava otra  
y las dos lavan la cara;  
¿por qué hemos de separarnos  
cuando nada nos separa?

En Palma ha banderilleado y matado recientemente á un novillo un chico de diez años de edad. Aquí tienen ustedes un muchacho que promete. Aún no sabemos con qué premio habrá sido agraciado por el Gobierno, pero suponemos que, cuando menos cuando menos lo nombrarán alcalde de Orihuela, ó cosa por el estilo.

Si á los diez mata novillos,  
¿qué va á matar á los quince?  
Ministros, echarle mano,  
que este muchacho es un lince.

En España se está verificando una verdadera inundacion. Son varias las provincias que se han visto inundadas por grandes crecientes y fuertes avenidas de agua. Otras se han visto invadidas por inmensas bandadas de langosta; y otras, finalmente, de frailes, misioneros, beatas, monjas y demás menudencias por el estilo. En San Sebastian de Vizcaya han aparecido bajo la forma de jesuitas, y por cierto con gran lujo. En Avila, de misioneros carmelitas; en Zaragoza, de religiosas de la Presentacion. En Trujillo, en Estella y otros puntos los hay dominicos, y por fin... ¡la mar!

Vengan crecientes, langostas,  
frailes, monjas y demás,  
vengan las plagas de Egipto,  
y por fin... ¡venga la mar!

En Titulcia ha habido la de Dios es Cristo. ¡Valiente belen! La mitad de los vecinos arremetieron á la otra mitad, armados unos y otros de palos, hoces y navajas, armando el jollin hache, del cual han resultado gran porcion de heridos. Bien hecho, hermanitos. Las bromas, pesás ó no darlas.

Se asegura que el Gobierno francés ha negado rotundamente al nuestro la extradición del criminal Rosas Samaniego. No sé por qué, pero me lo figuraba. No es completamente nuevo que hallen una injustificada clemencia los más infames asesinos.

En el juzgado de la Seo de Urgel habia antes de la guerra un hermanito que desempeñaba el cargo de escribano. Pero llegó la guerra, ocuparon los carlistas aquella plaza, y el escribano, como persona de alta confianza entre los alcornoqueños, obtuvo el cargo

de alcalde carlista y presidente de la junta de guerra facciosa en aquella ciudad. Concluyó la guerra, se posesionó nuestro Gobierno de la plaza, y el alcalde dejó el baston de autoridad para tomar de nuevo la pluma de escribano.

Aquí no ha pasado nada;  
ya de escribano ó alcalde,  
el hermano de la Seo  
hace á vino y á vinagre.



### EL REQUETÉ.

Señá Baldomera,  
tome osté el parnés,  
que todo lo traigo  
para su merecé.  
Con el *requeté*  
ya me entiende osté,  
con el *requeté*  
ya sé lo que es.

Todo cuanto tengo  
ayer empené,  
y se queda en cueros  
hasta mi mujer.  
Con el *requeté*  
qué rico seré,  
con el *requeté*  
si no se va osté.

Por uno que doy  
me devuelven tres,  
y la vida hache  
desde hoy me daré.  
Con el *requeté*  
¡Jesús qué placer!  
con el *requeté*  
esto es un belén.



Conque por fin hizo agua la casa de imposición de la Flor alta, ¿eh? Y que segun dicen, no se ha ido con las manos vacías. ¡Sea por Dios, hombre, sea por Dios! Pero por fin... la esperanza es que tras esa irán otras, y... como decia el otro: Mal de muchos, consuelo de imponentes.



La *Correspondencia* es peregrina en sus noticias. Allá va una: «La partida de ladrones que apareció en Berasoain, se ha disuelto.» Pero... vamos claros, hermanita. ¿Qué quiere decir *se ha disuelto*? ¿Que ya se acabó todo y que no hay que volver á hablar más de ello? De modo, que por lo visto los ladrones salen, hacen sus robos, y en volviéndose cada uno á su casa, en paz con el amo. ¿Es esto *disolverse*? Pues señor, ¡me gustan las disoluciones!

Salgo, formo una partida,  
echo á cuantos puedo el guante,  
después... cada uno á su casa  
y el robado... que se aguante.



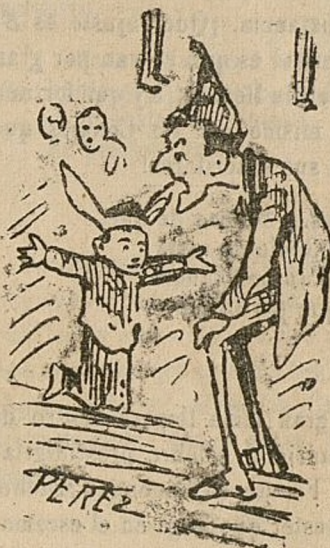
En Consejo de Ministros se ha acordado el sobreseimiento de seis ó siete causas que se incoaban por delitos políticos. Lo siento por el Sr. Puig Llagostera. ¡Miren ustedes qué lástima de haber desperdiciado esos seis ó siete fusilamientos!





## Dos imponentes.

—¿Cuánto has impuesto?—Cien reales.  
—¿Y qué te dan?—Lo siguiente:  
Danme el cincuenta por ciento,  
un plato de papas fuerte,  
seis pitillos del estanco  
y dos cuartos de aguardiente.  
—¿Y nada más?—Nada más;  
y á tí qué te dan?—Atiende:  
Además de lo que á tí,  
me dan tambien cada viernes  
media botella de vino,  
dos cuartos pa que me afeite,  
ropa limpia, un coracero  
y la paja del pesebre.  
—¿Y cuánto has puesto?—Diez duros.  
—¡Caramba, y qué feliz eres!  
—¿di, ¿nos darán el quiebro?  
—La mia no, porque siempre  
estoy yo de centinela  
desde la casa de enfrente.



## El maestro.

—Ven de rodillas y en cruz.  
¡Jesús qué chico más terco!  
El pan nuestro...—No, el pan mio.  
—¿Por qué no dices pan nuestro?  
—Porque... como usted no come...  
—Dices bien; pero me atrevo  
á comerme de un bocado  
tus orejas de jumento.  
—Pero... si son de carton.  
—¿Y qué tenemos con eso?  
¿Pues no me he comido ya  
las plumas y los tinteros?  
Vamos, repite conmigo.  
—Diga usted pues.—El pan nuestro.  
—El pan nuestro danos hoy  
á discípulo y maestro,  
que uno y otro lo pedimos  
como dos séres hambrientos;  
yo de rodillas y en cruz  
y él encorvado esqueleto.

*El Anunciador* de la Coruña se lamenta de que distando dos horas de Amoravieta á Durango, tardan tres días las cartas en recorrer aquella distancia. ¡Qué injusto es *El Anunciador*! Verdad es que no van por gran velocidad, pero al fin llegan. ¡Ay qué fortuna si sucediese lo mismo con los *Conexos* que manda Gazapo á sus suscritores!

Pero estos... no hay de qué.  
Pierden el mundo de vista,  
y no hay perro perdiguero  
que los saque por la pista.

Precedido de gran fama llegará dentro de breves días á Madrid el célebre prestidigitador español D. Fructuoso Canonge. Muchos milagros es menester que haga en el escamoteo si quiere igualarse en destreza á los *ingenieros y caballeros de industria* que hay en Madrid... y en toda España. ¡Pues poco que saben aquí los tales nenes!

El diputado Sr. Polo ha dicho que las diputaciones provinciales son enfermos convalecientes. ¿Sí? Pues al doctor Garrido con ellas, que él las dará un específico... ¡Ay, así hubiera un específico que curase el grano á Gazapo!

Pero nada, van pasando  
uno tras otro los días,  
y este maldecido grano...  
se acabó; que no hay tu tía.

Se dice que se va á pedir en el Congreso la supresión de las corridas de toros. Hombre, bien, nos parece bien; y desearíamos que, además de las corridas de toros, se suprimiesen también otras cuantas diversiones, como las riñas de gallos, los teatros, los paseos, etcétera. En cambio deben promoverse otras corridas, como las de vaqueta y las de ver-

güenza, y favorecerse otras diversiones, como los autos de fé, la argolla, azotes y demás menudencias por el estilo.

En Murcia ha aparecido una gavilla de *malhechores*. ¡Malorum! Ya es esto peor que las gavillas de langosta; aunque tampoco tienen estas nada de *bienhechoras*.

A *El Siglo Futuro* no hay medio de sacarle el apetito. Con nada se da por satisfecho. No contento con los bienes temporales, que sin saber cómo se le meten á todas horas por las puertas, acude nuevamente á la póstula, diciendo que España no estará bien regida ni será feliz hasta que no se entregue por completo al látigo sacristaneseo.

Hágase como lo pide  
el bendito sacristán,  
y ocupe todos los puestos  
el benete y balandrán.

Se dice que varios diputados van á presentar al Congreso un proyecto de ley de responsabilidad ministerial. ¡Valiente miedo le habrá dado al Gobierno al saber la tal noticia! El mismo que le daría á Gazapo si fuera ministro.

Si esas medidas preparan  
para darles un disgusto,  
ya pueden estar tranquilos,  
que no morirán del susto.

Dice *La Nueva Prensa* que al maestro de Alfarrasí se le deben la friolera de doce trimestres. Aquí tienen ustedes un maestro que no podrá ya servir ni para reloj de sol. ¡Bonitas mantecas me gastará el chavó.

Los periódicos sacristanescos ponen el grito en el cielo diciendo que el papa está preso y pobre. En cuanto á preso, ya quisieran los del penal de la Carraca estar tan presos como el papa, y en cuanto á lo de pobre... ¡Carape! ¡Pues poquito dinero que le han llevado los peregrinos y los que no son peregrinos!

A mí me gusta ser pobre, y suscribo desde ahora á no tener más dinero que lo que al papa le sobre.



Rusia va á poner en pié de guerra un ejército de un millon y doscientos mil combatientes; además va á recoger un empréstito de cuatro mil millones de reales, que me parece no es un grano de anís. ¡Ay si los pescara yo! dice Gazapo; y le contesta D.<sup>a</sup> Baldomera: Pues oye, hermanito; no creas que es una cosa tan difícil; dentro de un par de años como el que va, date una vueltecita por mi gazapera, y verás como los he reunido yo; y eso que no soy Rusia, ni mucho menos.

*El Tiempo*, en un disparo de metralla que le atiza á *La Mañana*, le dice, entre otras cosas, periódico *pelotófilo*. ¡Arrempuja! *Pelo*... ¿qué? ¡Pe-lo-tó-fi-le! ¡Pe-lo-tó-fi-le! Parece esto... pero bien claro está; *pelota con filo*, ó *pelo afilado*, ó *pelo de hilo*, ó... Pues se-

ñer, me doy por cachifollao. No camele al Sr. Pelotó-filo. Aquí tienen ustedes un esquilaor *apelotófilas* hasta la caenilla de barbá inclusive.

Señor *Tiempo* ó señor M...ono hable osté español, criatura, y ne gaste esos enreos de *pelotófilauras*.

Parece que el papa va á conferir altas distinciones honoríficas á varios personajes españoles, y entre otros á dos ministros. ¿Y los demás personajes quiénes son? Vamos, será al *Siglo Futuro*, al padre Caixal y algunos otros patriotas por el estilo. Que sea enhorabuena.

El sábado se arrimé el cura de Qués (Asturias), un revolver á la frente, y dándole gusto al dedo... ¡Cataplum! allá que fué dando vueltas por el aire la corona.

¿Cómo andarán las ovejas si así andan los pastores? Con razon dice Gazapo que esto ya es la mar, señores.

Nos vemos imposibilitados de contestar á un D. José M.<sup>a</sup> Antunez, que, al escribirnos, ha tenido la ocurrencia de no decirnos el punto de su residencia. Pero si la presente gazapera llega á sus manos, sirvanle de contestacion los anuncios que verá en la octava plana.

Parece que ha terminado ya la exposicion de Guadalajara; pero... ¿ha terminado en paz y en gracia de Dios, ó como el rosario de la Aurora? De seguro que habrán sido más los descontentos que los satisfechos.

## CANTARES.

Morena, si tú quisieras  
imponerme tu cariño,  
yo te daría por él  
el dos mil noventa y cinco.

Cuando paso por la casa  
de mi amiga Baldomera,  
siempre digo para mí:—  
Adios, hasta que Dios quiera.

En tus ojos, vida mía,  
tengo medio corazon,  
y otro medio en una casa  
de esas de la imposicion.



## PUERTO MADRILEÑO.

## ENTRADA DE BUQUES.

Fragata *Baldomera*, capitan *Apaño*; sin poderse poner en franquía por lo muy recargado que está el puerto.

Vapor *Congreso*, capitan *Araña*; tiene apagadas las calderas, y deshaciéndose sobre las amarras por falta de lastre.

Balandra *Oposicion*, capitan *Escama*; sin conseguir ponerse á rumbo fijo por no entender bien la aguja de marear.

## SALIDA.

Goleta *Imposicion*, capitan *Flor-alta*; cerró la escotilla de caja, y picando las amarras, se escurrió estirándose mar adentro.

Bergantin *Sacristan*, capitan *Bonete*; re-

postándose de víveres y municiones, para hacerse á la vela con rumbo á las matas. Admite limosnas Remington y pasajeros con boina.



A falta de otros asuntos más importantes se ocupan ahora los periódicos en discutir si el Sr. Orovie es ó no jefe de la mayoría. Pero entendámonos, hermanitos; ¿de qué mayoría se trata? Porque, la verdad, si esa mayoría es de los chalecos, es menester convenir en que el Sr. Orovie es, no solo el jefe, sino el dueño absoluto. ¡Vaya! ¡Pues poquitos y menutos chalecos que me gasta su mercé!



## ADVERTENCIA.

Una circunstancia que no nos ha sido posible evitar nos impide publicar en la presente gazapera la caricatura, segun tenemos por costumbre, y en su defecto damos las dos pequeñas que verán nuestros lectores. Procuraremos remediar esta falta en lo sucesivo.

## EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Elbert*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franquía de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS. Alegoríficos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

CAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administracion de El Tio Conejo, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredora Baja, 42.